



Lit. de Salazar.

J. R. NAVARRO, Editor.

## LA SAMARITANA.

Mulier, crede mihi,

**Y CUANDO** entendió Jesús que los fariseos habían oído, que él hacía más discípulos, y bautizaba más que Juan,

**2** Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos:

**3** Dejó la Judea, y se fué otra vez á Galilea.

**4** Debía por tanto pasar por Samaria.

**5** Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llamaba Sichár: cerca del campo, que dió Jacob á su hijo Jose.

**6** Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesús pues cansado del camino, estaba así sentado sobre la fuente. Era como la hora de sexta.

**7** Vino una mujer de Samaria á sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber.

**8** Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.

**9** Y aquella mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber á mí, que soy mujer samaritana? porque los judíos no tienen trato con los samaritanos.

**10** Respondió Jesús, y le dijo: Si supieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú de cierto le pedirías á él, y te daría agua viva.

TOM. II.

**11** La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde pues tienes el agua viva?

**12** ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dió este pozo, y él bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?

**13** Jesús respondió, y le dijo: Todo aquel que bebe de esta agua, volverá á tener sed: mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed:

**14** Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna.

**15** La mujer le dijo: Señor, dame esa agua para que no tenga sed, ni venga aquí á sacarla.

**16** Jesús le dijo: Vé llama á tu marido, y ven acá.

**17** La mujer respondió, y dijo: No tengo marido: Jesús le dijo: Bien has dicho, no tengo marido:

**18** Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes, no es tu marido: Esto has dicho con verdad.

**19** La mujer le dijo: Señor, veo que tú eres profeta.

P.—1.



20 Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís, que en Jerusalem está el lugar en donde es menester adorar.

21 Jesús le dijo: Mujer, creeme, que viene la hora, en que ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.<sup>1</sup>

22 Vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los judíos.

23 Mas viene la hora, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre tambien busca tales, que le adoren.

24 Dios es espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

25 La mujer le dijo: Yo sé que viene el Mesías, que se llama Cristo; y cuando viniere él, nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le dijo: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y al mismo tiempo llegaron sus discípulos, y se maravillaban de que hablaba con una mujer. Pero ninguno le dijo: ¿Qué pregunta, ó qué hablas con ella?

28 La mujer pues dejó su cántaro, y se fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:

29 Venid, y ved á un hombre que me ha dicho todas cuantas cosas he hecho: ¿si quizá es este el Cristo?

30 Salieron entonces de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto le rogaban sus discípulos, diciendo: Maestro, come.

<sup>1</sup> Véase la estampa.



32 Jesús les dijo: Yo tengo para comer un manjar, que vosotros no sabeis.

33 Decían pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer?

34 Jesús les dijo: Mi comida es, que haga la voluntad del que me envió, y que cumpla su obra.

35 ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, que están ya blancos para segarse.

36 Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para la vida eterna: para que se gocen á una el que siembra, y el que siega.

37 Porque en esto el refran es verdadero: que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrásteis: otros lo labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y creyeron en él muchos samaritanos de aquella ciudad por la palabra de la mujer, que atestiguaba, diciendo: Que me ha dicho todo cuanto he hecho.

40 Mas como viniesen á él los samaritanos, le rogaron que se quedase allí. Y se detuvo allí dos dias.

41 Y creyeron en él muchos mas por la predicacion de él.

42 Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos, que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

43 Y dos dias después salió de allí, y se fué á la Galilea.

San Juan, V.

María la Bella, inmóvil ante una imágen de yeso que parecia protegerla. Leyó esta el pensamiento de su amado en sus ojos, y respondióle con toda la credulidad de las almas tiernas con estas dos palabras:

—¿Quién sabe?

Marchóse Barbarigo.

El artista, cruzado de brazos, meditabundo el semblante, púsose á pasear por la *hostelería*, despidiendo de tiempo en tiempo hácia la jóven una mirada escudriñadora. En cuanto á Gianettini, á pesar del oscuro traje de su huésped, no habia podido sustraerse del tiránico ascendiente que acompaña á ciertos hombres: indignábase en balde contra aquella autoridad misteriosa; pues no encontraba su insolencia habitual, y por la vez primera de su vida no se atrevia á turbar el silencio que en su tienda reinaba.

María oraba.

Pasóse cosa de una hora.

Luego se oyeron unos pasos acelerados, alegres, y se dejó ver el gondolero. Llevaba en la mano un talego y una carta: el talego encerraba seiscientas pistolas, la carta contenia una súplica al artista para que honrase con su visita al bibliotecario de San Marcos, quien era, como es bien sabido, secretario de Leon X y galan de Lucrecia Borgia.

—Toma esas pistolas y pésalas! dijo el desconocido tirando al tabernero las monedas de oro.

Barbarigo se mantenía en pié delante del artista: estaba pálido de felicidad.

—Otro favor por la última, dijo con trémula voz. ¿Quién sois?

—¿Qué importa?

—¿Cómo no! exclamó el gondolero con entusiástico delirio, ese fluído magnético que se comunica á las naturalezas mas fías, á los corazones mas agostados.... Pues ¿no importa por ventura el nombre

de Dios al sacerdote que le glorifica, al fiel que le adora? no importa acaso al amante el nombre de su prometida esposa? al marinero en peligro el nombre de su madre? ¡Vuestro nombre! ¡signor, vuestro nombre! ¡vuestro nombre para agregarle á los dos cultos que tiene mi corazón!

—Miguel Angel me llamo.

—¡Miguel Angel! repitió el gondolero horripilándosele de júbilo el cuerpo, y postrándose como verdadero italiano ante la soberanía del ingenio. Tendió el artista la mano al pescador.

—Ahora, díjole, á mí me toca pedirte un favor cuyo término no quiero fijar. Permíteme trasladar al lienzo ó cincelar en el mármol los rasgos adorables del rostro de la esposa que te he dado.

¿Procedía por acaso como artista que pensando en dar vida con una obra maestra de su mano á aquella preciosa realidad meditaba producir una de sus maravillas, ó bien como simple hombre que no podia desprenderse completamente de una memoria?

Nada habia chistado María desde la vuelta de Barbarigo. Las palabras ahogan el afecto y nada, como dice tan candorosamente Montaigne, vacía mas el corazón, que la lengua.

Acercándose al artista, la joven asió una de sus manos, que él no tuvo valor para retirar, y llevóse la á sus labios. Sintió Miguel Angel caer en ella una lágrima, que expresaba una gratitud eterna, que hizo latir aceleradamente las arterias del pintor, y que le entreabrió todo un mundo de delicias, el cual volvió á cerrarse; pues en efecto, cada cual tiene en la tierra su destino, su fatalidad de organización. Miguel Angel, el hombre eminente, estaba condenado á pasar una vida solitaria y segun las palabras de Rafael, andar solo como el verdugo.



III.

Veinte años después, Antonio Barbarigo, el oscuro gondolero del puente de los Suspiros, el feliz esposo de María la Bella, llegó á ser, por una de las casualidades que le tenía anunciada el corazon ó mas bien por la fuerza de accion que dan semejantes presentimientos, general de la república de Venecia. No obstante, su nueva brillante suerte, no fué parte á que se olvidara de las deudas atrasadas y su gratitud acompañó á Buonarotti hasta el sepulcro.

Tributó María el propio culto al mismo hombre, mezclando siempre el nombre de Miguel Angel en sus pensamientos y en sus oraciones.

En cuanto al trazo de la mano hecho por Miguel Angel, trájole á Francia, de Italia, un soldado de Napoleon; pero la invasion de 1814, con su *cosaca* brutalidad, se la robó del Louvre donde se conservaba religiosamente.

Venia esto á ser como el mas rico diamante que allí habia....

BENEDICTO GALLET.

(Traducido por E. R. para la Semana.)

SERENATA.

(Traduccion inglesa.)

Arise! and with thy peerless light  
 Dispel the gloom of sorrowing night.  
 ¡Levántate! y la luz de tu hermosura  
 Rompa las nieblas de la noche oscura.

**D**ESPIERTA, vírgen tímida, despierta,  
 Y sal á tu ventana, ¡astro glorioso!  
 La bóveda celeste está cubierta  
 Por tu ausencia, de un velo tenebroso:  
 ¡Levántate! y la luz de tu hermosura  
 Rompa las nieblas de la noche oscura.

Dulces tonos de amor modula el viento  
 Cuando apacible halaga tus oídos,  
 Mas si no les escuchas, turbulento  
 Prorumpes en melancólicos gemidos.  
 ¡Levántate! y verás que á tu sonrisa  
 Tórnase el cierzo en perfumada brisa.

Ven, acude á mis ruegos placentera;  
 De tu beldad ostenta los encantos;  
 El caos si te ocultases renaciera;  
 Mi laud no sonara ni mis cantos:  
 ¡Ay! ten piedad del mundo y de tu amante,  
 Y sal á tu ventana, ¡sol brillante!

VICENTE SEGURA.

PLANTAS VENENOSAS.<sup>1</sup>

I.

La Cicuta.

**LA CICUTA**, el *conium maculatum* de los botánicos, ha sido considerada desde los tiempos mas remotos, como una de las mas nocivas de todas las yerbas venenosas. Es una planta *bienal* (que vive dos años), que se cria con abundancia en Méjico y tiene mucha semejanza con el perejil, del cual puede sin embargo distinguirse por el olor, que es bastante desagradable.

La **CICUTA** actúa como un tósigo activo, y tomada interiormente produce delirio ó trastorno cerebral pasajero, *paralisis* (relajacion de los nervios y músculos), y ceguera: empléase algunas veces en la medicina como *sedativo*, es decir, para calmar los dolores, y si bien es dañosa para el

hombre y los animales, Linneo dice que las ovejas y el carnero comen sus hojas sin recibir mal alguno.

El doctor Balfour observa que todas las partes de la **CICUTA**, especialmente las hojas y el fruto verdes, contienen un álcali volátil aceitoso llamado *conia* que opera como un tósigo enérgico en el cuerpo humano. Unas cuantas gotas de esta sustancia bastan para quitar la vida á un animal pequeño. Opera sobre el espinazo, produciendo paralisis, ligeros retortijones convulsivos, y sus fatales efectos se atribuyen á la asfixia ó sofocacion causada por paralisis de los músculo de la respiracion, sin convulsiones ni *coma* (letargo).

La **CICUTA** se cree ser una de las plantas narcóticas de que se extraía el tósigo que se administraba antiguamente en Grecia á los criminales sentenciados á muerte. La creencia de que la **CICUTA** fué el



<sup>1</sup> El incuestionable y general beneficio que acarrea el conocimiento de las plantas venenosas, de los efectos que causan en la economia animal y de los medicamentos que son propios para neutralizar el envenenamiento, nos ha inducido á publicar algunos artículos sobre esta materia, creidos de que no serán mal recibidos por nuestros lectores.—RR.



veneno (ó al menos uno de los principales ingredientes de él) con que murió Sócrates, ha dado á esta planta una especie de celebridad universal; pero han llegado á suscitarse dudas sobre si el tósigo de que fué víctima el filósofo griego sería extrahido del *conium maculatum* (CICUTA corriente) ó de otra planta de la misma clase, como la *cicuta virosa* (cicutaria acuática). El doctor Sibthorpe, profesor de botánica en Oxford, viajó por Grecia con el intento de recoger informaciones sobre el particular, y afirma que el *conium maculatum*, es decir la CICUTA comun, se da en mucha abundancia en los alrededores de Atenas y Megara, mientras que no se encuentra en ninguna parte del país ninguna de las otras plantas que se suponen haber compuesto el brebaje con que recibió Sócrates la muerte.

*Descripcion de la CICUTA.*

Florece por lo comun en junio y julio, sus flores están dispuestas en lo que se llama *umbela* (parasol), es decir en cierto número de pezones ó ramas que parten de un punto céntrico, cada uno de los cuales remata en otra serie menor de pezoncitos coronados con flores blancas. Al pié de cada una de las *umbelas* menores ó parciales y casi pegado á las flores se halla el involuero que consiste en tres hojuelas verdes: al pié de la *umbela* general hay otro involuero dividido en siete ú ocho hojuelas.

El fruto ó semilla es pequeño, plano por un lado y convexo por otro, de color verde, y pardo cuando está maduro. Las hojas son *pinadas* (en figura de alas) y dispersas, componiéndose cada una de ellas de hojuelas dentadas por las orillas y situadas de cada lado del pezon de la hoja, el cual remata con una sola en la punta: la hoja, tomada en conjunto, se semeja algo á un triángulo ó á una pirámide.

El tamaño del tallo es de tres á cuatro piés, tiene un color verde azulado, con manchas purpúreas, tambien es estriado, hueco, pero algo nudoso donde nace la hoja.

La raíz es en forma de huso, tiene un olor pesado y desagradable, particularmente en la primavera y cuando está fresca, y brota varias ramas y raíces laterales. El primer año es suave y pulposa, con color tirando á amarillo, y en el segundo año es leñosa y de un matiz pardoso.

(Traducido por J. M. C. para la Semana.)

El envenenamiento causado por la CICUTA se cura con purgantes, como por ejemplo la sal de higuera; vomitivos, como la ipecacuana ó simples tomas de agua tibia; y para calmar el narcotismo puede tomarse una infusion fuerte de café, en pozuelos, cada hora.—RR.

**ABSURDOS HUMANOS.**

Ser uno áspero de trato con su familia y querer que sea la familia placentera con uno; esperar puntualidad en un perezoso; lisonjearse uno de ser poeta, por solo el hecho de poder escribir versos; tener uno un monton de hijos con disposiciones y capacidades diversas y querer educarlos á todos lo mismo; vivir uno cincuenta años y admirarse de lo que todos los dias está pasando en el mundo.

**CHARADA.**

Remitida por la señorita M. C. de C.

¿Cuál es aquella pasion,  
Tan fuerte y tan poderosa,  
Que cuando en el alma posa  
Despedaza el corazon. . . ?

De una ciudad es blason:  
Nombre de un santo extranjero,  
Mujer de un infiel grosero,  
Macho de hembra floreciente:  
De un verbo tiempo presente,  
Y alhaja de un zapatero.

*La solucion, cuando la dé una de las dos personas á quienes está propuesta.*

**ECONOMÍA DOMÉSTICA.**

Platos que pueden servirse en una comida á la francesa de 18 cubiertos.

**PRIMER SERVICIO.**

*Para antes de las entradas.*

Atun escabechado—pepinillos en adobo—mantequilla—pastelitos—anchas—rabanitos.

*Dos potajes.*

Sopa de arroz—juliana.

*Dos cocidos.*

Rodaballo con salsa de camarones y mantequilla—pieza de vaca á la flamenca.

*Seis entradas.*

Pollos con estragon.

Perdigones con coles.

Nogada de ternera.

Rueda de salmon á la genovesa.

Godornices.

Costillas de carnero á la jardinera.

**SEGUNDO SERVICIO.**

*Dos asados.*

Pastel de perdices, conejos, etc.—polla de leche con berros.

*Seis intermedios.*

Ensalada de achicoria.

Crema de café moka.

Habichuelas verdes á la inglesat.

Coliflores con salsa blanca.

Huevos en gelatina.

Ensalada de romana.

**POSTRES.**

*Mitad de la mesa.*

Un canastillo de flores.

*Doce platillos de postres.*

Duraznos.

Peras mantecosas.

Almendrados.

Castañas heladas.

Uvas.

Fresas.

Compota de manzanas.

Compota de peras.

Biscochos de natas.

Empanaditas.

Queso de Suiza.

Queso Roquefort.

**JABON DE ALMENDRA LLAMADO DE LADY DERBY.**

Almendras amargas mondadas, dos onzas; tintura de benjuí, onza y media; jabon trasparente, una libra; alcanfor, un pedacito. Las almendras con el alcanfor macháquense en un mortero hasta formar una

pasta y agréguese luego el alcanfor en delgados pedacitos. Es un buen cósmético.

**REMEDIO PARA LOS SABAÑONES.**

Vinagre y aguardiente refino, medio cuartillo de cada uno; alumbre, dos dracmas. Mézclese y aplíquese noche y dia.